



Comunicaciones

Miguel Hernández y Raúl González Tuñón: crónica de una amistad poética y militante, “en medio de la tempestad”

Gloria Siracusa
Universidad Nacional del Comahue-Argentina

Resumen

El año del centenario del nacimiento del poeta español Miguel Hernández (Orihuela, 1910- Alicante, 1942) fue un momento apropiado para recordar la amistad que lo unió al poeta argentino Raúl González Tuñón (Buenos Aires 1905-1974), vínculo no muy conocido por los lectores argentinos. Los Diálogos Transatlánticos que propone el II Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas es una buena oportunidad para hablar de esta amistad poético-militante, releer, estudiar y comparar poemas de ambos autores y reflexionar sobre el papel del poeta en medio de tempestad como fueron los años de la II República y la Guerra Civil Española, contexto en el que se fraguó la camaradería entre estos dos poetas y que se frustró con la dramática muerte de Miguel Hernández en las cárceles franquistas. La poesía de Miguel Hernández es ampliamente conocida, en las últimas décadas, tanto por su calidad estética como por la difusión que de ella ha hecho la canción popular, sobre todo en la voz de los juglares contemporáneos Paco Ibáñez y Joan Manuel Serrat, consolidándose este conocimiento en los homenajes al Centenario de su nacimiento en todos los países de habla hispana. No ha sucedido lo mismo con la obra de González Tuñón, por eso, ésta es una excelente ocasión para recomendar la lectura de su poesía y hacerla conocer a los jóvenes, porque se trata de un escritor poco leído, poco reeditado, poco estudiado en los foros académicos y poco tenido en cuenta en los programas de estudio, tanto de la escuela media como en los de formación de profesores, muchos “poco” para un gran poeta y lúcido intelectual, que se merece un mayor reconocimiento dentro de la literatura de habla hispanica.

Palabras clave: Raúl González Tuñón - Miguel Hernández - Modernismo - poesía

*Raúl, si el cielo azul se constelara
sobre sus cinco cielos de rales...*
(“A Raúl González Tuñón” en *Poemas Suellos III*)

En la vida del poeta Miguel Hernández, la amistad es un valor inherente a su personalidad expansiva, gregaria y necesitada de afecto. La espontánea alegría que irradiaba el joven montaraz atraía a compañeros, con los que se brindaba con generosidad, sin reticencias, ni especulaciones. En cada momento de su vida los amigos lo rodean, desde los jóvenes poetas de la “hermandad del horno” en su Orihuela natal, cuando cimenta un vínculo indestructible con su *compañero del alma*, Ramón Sijé, a los contertulios y artistas de los años de bohemia madrileña. Luego, será el momento de la sólida hermandad con Pablo Neruda¹ y Vicente Aleixandre, más tarde con los entrañables adláteres de militancia y de lucha en el frente, durante los dramáticos años de la Guerra Civil, todos dan sobrado testimonio de la importancia que para Miguel Hernández tenían la confraternidad, la camaradería, la amistad.

En esta ponencia quiero referirme a uno de esos amigos: Raúl González Tuñón, uno de los poetas, casi olvidado en España, y que si bien cuenta con cierto reconocimiento en Argentina, no brilla en la constelación académica de la poesía local. Nacido en Buenos Aires en 1905 y fallecido en la misma ciudad en 1974, González Tuñón pertenece al llamado

1 “El recuerdo de Miguel Hernández no puede escapárseme de las raíces del corazón” dirá Pablo Neruda en *Confieso que he vivido* (1974, 161).



“Grupo de Boedo”, integrado además por Nicolás Olivari, Roberto Mariani, Roberto Arlt, artistas que ocuparon el campo político-social de tendencia izquierdista, del *malhumor obrerista* y del *bellaquear*, según una irónica y conservadora valoración borgiana.

Tomando como base los escritos del propio Tuñón, el aporte realizado por Pedro Orgambide² que se ha ocupado de la amistad entre ambos poetas, como así también la memorable biografía escrita por Elvio Romero,³ quien se detiene en considerar ese vínculo fraterno, es interesante comprobar cómo el pensamiento y el hacer poético de González Tuñón fue penetrando en la poesía del español, casi, podríamos decir, como la guía de un maestro, en un tiempo de *vísperas terribles*, como las definió el propio Tuñón.

Miguel Hernández y Raúl González Tuñón se conocieron en 1935, en un agasajo al pintor de la Escuela de Vallecas,⁴ Hernando Viñes, en la Hostería Cervantes de Madrid.⁵ Eran los gloriosos años de la II República y Miguel Hernández estaba integrado al grupo de artistas que frecuentaban el subsuelo del Palacio de Correos, en el Paseo de La Castellana y Cibeles, donde funcionaba una cervecería y a la que concurría la flor y nata de los poetas del '27: Federico García Lorca, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados, Gerardo Diego, Luis Cernuda y a los que se agregaba cada tarde Pablo Neruda, León Felipe, Arturo Serrano Plaja. Grupo bullicioso e iconoclasta que incorporó al argentino, hijo de inmigrantes asturianos, nieto de un minero asturiano socialista. González Tuñón, recién llegado a Madrid, viene escapando de la censura y de la persecución del gobierno de Agustín Justo,⁶ debido a la publicación en 1933, en la revista *Contra*, fundada por el mismo Tuñón, del poema-manifiesto “Las brigadas de Choque”⁷ y en ese año de 1935, fue condenado por un juez de un Juzgado Federal de Buenos Aires, a dos años de prisión. Este ultraje a la libertad de expresión mereció el repudio internacional, especialmente de algunos intelectuales españoles, que firman una declaración de apoyo con el poeta porteño, que fue redactada por Federico García Lorca,⁸ esta férrea condena logra que la sentencia fuese anulada.

2 Pedro Orgambide, “Los días de la rosa blindada”, *El hombre de la rosa blindada. Vida y poesía de Raúl González Tuñón*, Rosario, Ameghino, 1998, 115-150.

3 El poeta paraguayo Elvio Romero (1926-2004) en 1958, publica en la Editorial Losada de Buenos Aires la primera biografía de Miguel Hernández editada en la Argentina, *Miguel Hernández. Destino y Poesía*, excelente estudio que dedica a Pablo Neruda, Rafael Alberti y a Raúl González Tuñón, tres poetas definitivos en la poética hernandiana.

4 La Escuela de Vallecas, toma el nombre de una población al este de Madrid, es un movimiento plástico paralelo a la generación literaria de 1927, que se propone nacionalizar o españolizar el lenguaje cosmopolita de la vanguardia. Integrado por los artistas Benjamín Palencia, Alberto Sánchez Pérez, Moreno Villa, Juan Manuel Caneja, Ramón Gaya, Maruja Mallo (con quien Miguel Hernández tuvo una relación amorosa), desarrollaron una fecundísima actividad pictórica y escultórica entre 1925 y 1931. Prosperó en su arte una línea neo-casticista, en la que el paisaje castellano fue fuente de inspiración y materia de trabajo. En 1936, cuando estalla la Guerra Civil, muchos artistas plásticos parten a París en un apurado exilio, Palencia y Sánchez Pérez permanecen en España y se proponen “poner en pie el nuevo arte nacional” (que compitiera con el arte de París). Entre Sánchez Pérez, escultor toledano y Miguel Hernández se establece una corriente de empatía, tal vez porque ambos tenían origen humilde y campesino, que desembocará en una importante amistad (Alberto Sánchez Pérez, “Cuartillas leídas por Alberto Sánchez Pérez en un homenaje a Miguel Hernández” en *Palabras de un escritor*, Valencia, 1975).

5 En los archivos de la Fundación Cultural Miguel Hernández hay una fotografía que retrata al grupo que participó de este encuentro, la foto es de color sepia, y en la que se puede ver a González Tuñón de pie, detrás de García Lorca y a Miguel Hernández en el extremo derecho, también de pie, junto a Pablo Neruda. (fuente: *Canelobre*: 2010, 58)

6 El gobierno de Agustín P. Justo que se extendió entre 1933 y 1938, heredero del Golpe Militar del 6 de setiembre de 1930, de corte conservador y pro fascista, persiguió a todo opositor o crítico a su gobierno, acusándolo de “comunista”. Además del referido episodio del que fuera víctima Raúl González Tuñón, otro ominoso hecho fue su orden de expulsar del país, en 1934, al pintor mejicano David Alfaro Siqueiros, quien pintaba un mural a pedido de Natalio Botana, director del diario *Crítica* de Buenos Aires.

7 Cuando González Tuñón se aleja de la vanguardia *martinierrista* funda la revista *Contra* en 1933, donde publica el poema “Las brigadas de choque”, que era leído en voz alta por diputados conservadores en el Congreso Nacional como un atentado a las “buenas conciencias”.

8 González Tuñón le cuenta a Horacio Salas (“Conversaciones con...”, 1975): “Ya en Madrid habían protestado muy conocidas personalidades, por ejemplo: García Lorca, que fue quien redactó el documento, Luis Araquistain, Ricardo Baeza, León Felipe, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre, Miguel Hernández, Victorio Macho, Alberto Sánchez, Maruja Mallo, Miguel Prieto, Luis Quintanilla, Cipriano Rivas Cherif, Luis Lacasa, José Caballero, Manuel Altolaguirre, César Arconada, Concha Méndez, Serrano Plaja, Eduardo Ugarte. En París, un segundo



Entre esos firmantes está Miguel Hernández, primer gesto solidario de quien consolidará en esos años de “*blindar la rosa*” una amistad decididamente militante con nuestro poeta.

Ya González Tuñón había escrito, en 1934, conmocionado por la represión a los mineros asturianos en huelga, unos poemas que integrará a *La Rosa Blindada*⁹ publicado a su regreso a Buenos Aires, en 1936, en cuyo Prólogo a la segunda edición vuelca los recuerdos de ese “inolvidable año ‘35”. A González Tuñón y a Hernández los unirá el mismo ideario político en defensa de la República y en rechazo del fascismo, ambos se integrarán al Partido Comunista,¹⁰ a cuya estrategia política responderán durante los años de la Guerra Civil y ambos sellarán un compromiso con una literatura de inspiración política, resolviendo el dilema arte-sociedad. A esta colección de poemas épico-heroicos, dedicados a la Revolución de Asturias corresponden entre otros: “El tren blindado a Mieres”, “La libertaria”,¹¹ “El pequeño cementerio fusilado”, “La muerte acompañada”, “Cuidado que viene el tercio”, “La copla al servicio de la Revolución”. Este texto se lo dedica a Miguel Hernández al que insta a *no cantes ni cante jondo/ ni copla de romancero/ canta La Internacional/ que es canto de nuestro tiempo*. Aída Lafuente, personaje referencial y protagonista de “La Libertaria”, heroína trágica de la represión de la huelga de los mineros asturianos y “Rosario, dinamitera”¹² poema de *Viento del Pueblo* (1937) son hermanas de lucha, como también el ritmo de canto oral que Tuñón y Hernández le imprimen a estos y a otros poemas, hace pensar en que uno abre un surco épico, en que deja caer semillas que el otro cultivará para darle una nueva significación.

Hombres idealistas y luchadores de causas justas, por sobre todo ideario político los unirá un mismo amor por la poesía y el arte. Hernández había sido testigo de las discusiones de Tuñón con Pablo Neruda, quien en su revista *Caballo verde para la poesía*¹³ había publicado sus versos, a pesar de que el chileno sonreía con cierta sorna ante el tono de su lírica, demasiado sentimental para su gusto. También el joven poeta de Orihuela estuvo entre el público que acudió en setiembre de ese año a El Ateneo de Madrid, a un recital organizado por León Felipe y donde González Tuñón leyó sus poemas inspirados en la insurrección minera de Asturias. Su voz cavernosa desgrana “La libertaria”, “Algunos secretos del levantamiento de octubre”, “Dos historia de niños”, poemas que seguramente calaron hondo en un Miguel Hernández que ya había escrito “Sonreídme” (en *Poemas Suelos III*) un poema que marca un antes y un después en su producción, testimonio de crisis confesional pero también de conversión hacia un gregarismo colectivo: *... porque para castigar nuestra desesperación de toros castigados/ habremos de agruparnos oceánicamente*. Al mismo tiempo de esos poemas sueltos pertenece “Alba de hachas” una composición que muestra el inicio del camino del converso, primeros pasos de un artista que

documento redactado en francés por César Vallejo, fue firmado por Barbusse, Gide, Waldo Frank” (Horacio Salas: 1975).

9 Texto que como bien dice David Viñas en “Cinco entredichos con González Tuñón” (1996) conviene leer en el interjuego de los escritores de la España del ‘36, cuyos versos resuenan en las interlíneas de González Tuñón. *La Rosa Blindada* integraría con *España en el Corazón* de Neruda y *España, aparte de mí este cáliz* de César Vallejo un corpus intertextual con una preocupación en común: la Guerra Civil Española y una proclama contra el fascismo.

10 Con respecto a su militancia, dice Sylvia Saïta (2005:16) “González Tuñón busca ser comprendido, pero a través de la confrontación: es comunista pero sin carnet de afiliación; es comunista pero no por eso pone su arte bajo las directivas del partido”. Otro tanto puede decirse sobre Miguel Hernández, si bien él sí se afilió al PCE, su actitud fue la misma que la del poeta argentino.

11 “La libertaria” está dedicado a Aída Lafuente, muerta en la cuenca minera asturiana en la revuelta de 1934. Es muy conocida la anécdota contada por el mismo Tuñón, cuando asiste a un acto político en un teatro madrileño, un coro canta la letra de su poema, al preguntar de quién es la canción, le responden que es de autor anónimo; alborozado el poeta cuenta “Tenía treinta y dos años y ya era un autor anónimo”. El poeta se sentía muy orgulloso de que su poema se hubiera convertido en una canción popular de autor desconocido.

12 En *Poesía y prosa de guerra y otros textos olvidados* (1977: 110) “Rosario y Felisa” cuenta la historia de una valiente muchacha, a la que la dinamita le “ha comido la mano derecha”. Rosario aprendió de un minero asturiano el riesgoso oficio de armar bombas, las que hace con su mano izquierda.

13 *Caballo Verde para la poesía* es la revista que funda Pablo Neruda en Madrid en 1935, que alcanza a publicar cinco números hasta 1936, tribuna de una nueva forma de hacer poesía y de comprometerse con el “arte impuro”, en la que colabora Miguel Hernández. “Yo publiqué sus versos en mi revista *Caballo Verde* y me entusiasmaba el destello y brío de su abundante poesía” dice Pablo Neruda (*Confieso que he vivido*, 160)



quiere ser revolucionario, que está dispuesto a blandir *hachas crispadas vengativas*, ante las injusticias sociales.

De esos días de discusiones fervorosas, en los que Hernández sufre esta crisis ideológica, recuerda González Tuñón:

“Miguel Hernández, precoz autor de dramáticos sonetos de técnica perfecta, de brillante retórica, que a su llegada de Orihuela habíase vinculado al grupo católico de *Cruz y Raya*,¹⁴ comprendió definitivamente aquella noche, en el Ateneo, por qué la poesía deviene un arma... Y cuando en 1937 volvimos a España, lo hallamos convertido en comisario político de una brigada; nos leyó varios de sus poemas, también distintos, de *Viento del Pueblo*”¹⁵

“Por ese entonces Miguel nos escuchaba atentamente cuando discutíamos con nuestros amigos en casa de Neruda o en la Cervecería del Correo, acerca de la doble función de la poesía en épocas de ruptura, de transición, en épocas revolucionarias. Un día Miguel Hernández se puso resueltamente de nuestra parte. Miguel sabía, como nosotros, que estábamos en medio de la tempestad”¹⁶

Estos reveladores recuerdos del poeta argentino sobre Miguel Hernández, escritos muchos años después de la muerte del poeta español, nos da pie para confirmar la influencia que uno ejerció sobre el otro,¹⁷ en una toma de posición estética y política con respecto al arte, al que el argentino concebía siempre, como revolucionario. Pronóstico acertado, como se puede comprobar en el Prólogo de *Teatro en la Guerra* de 1937, cuando un ya convencido Miguel Hernández afirma: *Entiendo que todo teatro, toda poesía, todo arte, ha de ser, hoy más que nunca, un arma de guerra*. Resulta tan convincente la prédica de González Tuñón sobre el joven amigo, o como dice Elvio Romero,¹⁸ “con gran ternura presiona sobre sus ideas”, que lo estimula a terminar su inconcluso drama *Los hijos de la piedra (Drama del monte y sus jornaleros)*,¹⁹ cuyos originales trae a Buenos Aires,²⁰ donde consigue estrenarla en 1946,²¹ en el Teatro del Pueblo de Leónidas Barletta (Romero: 1958). Este drama rural es un alegato en contra de la explotación de los proletarios, campesinos y mineros asturianos, en el que detrás de la voz del Pastor levantada contra el Señor, se oyen ecos de un Hernández que ya ha tomado partido por *los pobres del mundo*.

14 *Cruz y Raya* revista literaria republicana dirigida por José Bergamín, de línea neo católica, que le ofrece la oportunidad de publicar sus poemas en Madrid.

15 Raúl González Tuñón, “Prologo” a la segunda edición de *La Rosa Blindada*, Buenos Aires, julio de 1962, verdadero Manifiesto sobre el arte y la literatura.

16 Elvio Romero, *Miguel Hernández Destino y Poesía*, Losada, 1958, p. 75.

17 Horacio Salas, *Conversaciones con Raúl González Tuñón*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975. Ante la pregunta: “¿Consideras que descubriste a algún poeta? La respuesta es: “Fuera del país, si no descubrí en España a Miguel Hernández, pues antes ya lo había hecho Neruda y Aleixandre, intervine estimulándolo, en un tránsito de los sonetos muy brillantes, pero dentro de una retórica muy tradicional, a *Viento del Pueblo*, gran libro, en la que se anunciaba como la nueva voz de la poesía española” (<http://www.nodo50.org/haydeesantamaria>)

18 Elvio Romero, *Miguel Hernández. Destino y Poesía*, Losada, 1958, p 77. Dedicó este estudio a tres poetas que fueron fundamentales en la formación poética DE Miguel Hernández y en la escritura de poemarios más comprometidos: Pablo Neruda, Rafael Alberti y Raúl González Tuñón.

19 En una carta que Miguel Hernández le escribe a José María Cossío, fechada en Madrid, el 2 de setiembre de 1935 le dice: “*Traigo de mi pueblo dos actos de una tragedia montés: “Los hijos de la piedra” (Epistolario, 76)*. A su novia, Josefina Manresa, le cuenta: “Me han invitado a ir a América, donde me estrenarán una obra en Buenos Aires”. Es claro que se refiere a *Los hijos de la piedra*, que recién subirá a escena después de la muerte de su autor.

20 José Luis Ferris en su reciente biografía *Miguel Hernández. Pasiones, cárceles y muerte de un poeta* (2010: 278) dice que esa gestión la realiza con el poeta Ricardo Molinari, gestor de la visita de González Tuñón a Buenos Aires.

21 Existe un testimonio de un asistente a dicha representación, recogido por Javier Catalán en diciembre de 2007, que cambiaría esa fecha por 1942. (www.oriueladigital.es. Sin embargo la fecha exacta es el 12 de abril de 1946, en que la pieza *Los Hijos de la piedra* fue estrenada en el Teatro del Pueblo, en calle Diagonal Norte 943 de la ciudad Buenos Aires, interpretada por Josefa Goldar, Rosa Eresky, Luis Delucía, Roberto Leydet, Remo Asta y Adolfo Guitoni, según consta en (Lorena Verzero (2006) *Teatro del Pueblo: Una utopía concretada*, Buenos Aires, Grupo Teatro Argentino-Fundación Somigliana-Galerna, 42.



Entre los líricos diálogos y sus réplicas teatrales y los poemas de la primera parte de *La Rosa Blindada* existe una clara correspondencia temática, producto del nuevo ideario que el poeta oriolano incorpora. Además, la sociedad española vivía tiempos de cambios, el progresismo republicano instaba a superar las inequidades ancestrales, impulsaba una reforma agraria que pretendía hacer realidad la consigna “la tierra es para el que la trabaja” y Hernández, pastor y labrador, que ha dejado atrás su reaccionara postura en contra de una reforma, expresada en aquellos poemas publicados en *El gallo crisis*,²² adhiere fervorosamente a esos cambios a favor del campesinado y de los proletarios. Es acertado pensar, y gran parte de la crítica lo ha hecho, que a partir de estos tiempos de “blindar la rosa” (lírica expresión nerudiana), se produce en la mayoría de los poetas españoles un decidido compromiso con la poesía social y de resistencia. La pasión política invade la vida cotidiana y el campo intelectual, el escritor no puede no tomar partido y la gran mayoría lo hace con total entrega y a riesgo de producir una poesía bien intencionada pero demasiado proselitista; es el caso de algunos versos de *Poemas sueltos III* demasiado retóricos, que suenan poco auténticos, pero ya habrá tiempo de superarlos en los más conectados con un sano lirismo en *Viento del Pueblo* (Hernández: 1937).

Cuando en diciembre de 1935, González Tuñón emprende su regreso a la Argentina, con la misión de fundar en Buenos Aires la Sección Hispanoamericana de la “Alianza de Intelectuales Antifascistas”, en la despedida que se le brinda en la Taberna de Pascual, Miguel Hernández sorprende al amigo que parte, dedicándole un soneto,²³ en el que ya se consolidan los cambios que se han operado en él, de los que había hecho profesión de fe en las composiciones “Sonreídme” y “Alba de hachas” a las que ya nos hemos referido. “A Raúl González Tuñón”: Raúl, si el cielo azul se constelara/sobre sus cinco cielos de raúles,/a la revolución sus cinco azules/ como cinco banderas entregara./ Hombres como tú eres pido para/ amontonar la muerte de gandules,/ cuando tú como el rayo gesticules/ y como el rayo des la cara./ Enarbolado estás como el martillo/ enarbolado truenas y protestas/ enarbolado te alzas a diario,/ y a los obreros de metal sencillo/ invitás a estampar en turbias testas/ relámpagos de fuego sanguinario (En *Poemas Suelos III*, versos escritos entre 1935 y 1936)

Durante todo el año 1936, en que Tuñón permanece en Buenos Aires no descansa en su trabajo solidario con la República Española. Escribe *8 Documentos de hoy (1936)*, títulos como “Mensajes a los escritores españoles”, “Con España y contra el fascismo”, “Poemas en armas por España” hablan de su preocupación por la suerte de la democracia y por el *fantasma que recorre Europa* ante la prepotencia de Hitler y Mussolini. Preocupación que se vuelve desesperación cuando estalla la Guerra Civil, el 18 de julio, y de profundo dolor ante la noticia de la muerte de Federico García Lorca un mes más tarde. A comienzos de 1937, González Tunón regresa a España como corresponsal de guerra de dos periódicos publicados por republicanos españoles: *La Nueva España*, y *El diario*, que se editaban en Buenos Aires. Inmediatamente se incorpora a las voces solidarias de los poetas del mundo, cuyas producciones testimonian que acuden a España a apoyar al gobierno legítimo y a luchar contra el totalitarismo fascista. En el dramático escenario de la guerra civil reanuda el vínculo con Hernández, que estaba en el frente, en el Departamento de Cultura del batallón *El Campesino* del 5º Regimiento del mítico Capitán Líster. En esta oportunidad uno de los lugares de encuentro de los cófrades poetas es la casa madrileña de Pablo Neruda y Delia del Carril, un departamento en un edificio llamado “Casa de las Flores, en el barrio de Augüelles, vecino la ciudad universitaria:

Mi casa era llamada
La casa de las flores, porque por todas partes

22 Me refiero a “Profecía-sobre el campesino” (Nº1, 1934) y “El silbo de afirmación de la aldea” (Números,5-6, 1935)

23 Darío Puccini acepta que la influencia de González Tuñón contribuye a consolidar en Hernández una nueva conciencia ideológica y una maduración en la forma de entender la función poética, califica este soneto de “inflamado y revolucionario” (en “Cambios en la poética hernandiana”, *Miguel Hernández. Vida y poesía*, Buenos Aires, Losada, 1970, 59).



estallaban geranios: era
una bella casa
con perros y chiquillos.
¿Raúl, te recuerdas?
Te acuerdas ¿Rafael?
Federico ¿Te acuerdas
debajo de la tierra
te acuerdas de mi casa con balcones en donde
la luz de Junio ahogaba flores en tu boca?
¡Hermano, Hermano!
(Nerud: 1935-1945, 43)

En el recuerdo de poeta cubano Félix Pita Rodríguez aparece la imagen de Miguel Hernández en la casa de las Flores conversando animadamente con Tuñón: “Conocí a Raúl en España. Allí nos vimos día tras día y vino tras vino. Fue el tiempo de su plenitud. Lo recuerdo en la Casa de las Flores. Lo estoy viendo junto a Miguel Hernández de uniforme” (Orgambide, 1998: 144). Pero, la evocación bien puede corresponder a otro espacio, esta vez en un pretencioso palacete, ubicado en la calle Marqués del Duero 7, confiscado a unos marqueses,²⁴ donde José Bergamín y Rafael Alberti editaban *El Mono Azul*, periódico en el que Hernández publica dos poemas de su *Viento del pueblo*. La casona es, también, sede de la “Alianza de Intelectuales Antifascistas para la defensa de la cultura”, allí además de la empresa editorial se hacían bailes y divertidos agasajos. Uno de ellos despertó la ira de Miguel, en una oportunidad en que él vuelve del frente y se encuentra con una fiesta, reacciona violentamente echándoles en cara semejante frivolidad, cuando a pocos kilómetros la gente moría y se desangraba en una lucha desigual. Reacción airada que se justifica por el grado de compromiso con el que Miguel asumió la lucha en el frente de batalla, que no pasaba solamente por cumplir funciones culturales, y es además testimonio de su honestidad y capacidad de entrega.

Son tiempos de encendidos romances, de coplas e himnos, de marchas y cantos, se viven *las vísperas terribles*.²⁵ Miguel escribe los poemas de *Viento del Pueblo* (1937) y Raúl las poesías de *La Muerte en Madrid* (publicados en Buenos Aires, 1939) y los textos en prosa de *Las puertas del fuego*²⁶ (publicados en Chile, 1938). La muerte como realidad colectiva, el furioso espíritu revolucionario, la guerra en dimensión apocalíptica, la desmesura retórica, traducida en imágenes pétreas: *lágrimas de hierro, pie de mármol, ojos de granito, voz de bronce* (en *Viento del Pueblo*); *reventada piedra, vidrio herido, selva de acero* (en “Los obuses” de *La Muerte en Madrid*) es la temática y la retórica de esta poesía épica de los amigos que escriben en *medio de la tempestad*.

No es una metáfora decir que estos poemarios se escriben, entonces, al calor de la pólvora, la cotidianeidad de la guerra es el marco de producción,²⁷ Miguel y Raúl se leen

24 Antonio Muñoz Molina en *La noche de los tiempos* (Seix Barral, 2010) pone en boca de Negrín, personaje histórico ficcional una deliciosa e irónica caracterización de este palacio: “*La crema de la intelectualidad antifascista se ha instalado en el palacio de los marqueses Heredia Espínola, que parece ser uno de los mejores de Madrid. Hacen la guerra editando un periodiquillo con poesías revolucionarias y para descansar de sus rigores dan bailes de disfraces usando el vestuario de los marqueses.*”(714)

25 Así las llamará González Tuñón en el “Prólogo” a la segunda edición de *La rosa blindada*, Buenos Aires, julio de 1962.

26 González Tuñón, Raúl, *Las puertas del fuego. Documentos de la Guerra de España*, Santiago de Chile, Escuela, 1938. Este libro incluye 36 textos en prosa, en los que Tuñón narra con una forma cuidada y casi poética las vivencias de su estadía en España como corresponsal de dos diarios porteños en plena guerra. Contiene los dos discursos que pronunciara el 4 de julio de 1937, en la sesión inaugural del II Congreso Internacional de Valencia, “España en América” y el discurso de la sesión de clausura del mismo congreso, el 17 de julio, “Los escritores en España”. Parte de esos discursos están contenidos en “Bibliografía anotada (acercamiento preliminar)”. *La Guerra Civil española en la Literatura Latinoamericana* en *Espéculo. Revistas de Estudios Literarios*, Nº 38, Madrid, Universidad Complutense, 2008.

27 Elvio Romero reconstruye esos días: “A Tuñón le leyó Hernández sus primeros poemas de la guerra y éste - joh, fervor de comunicación, al intercambiarse señales los milagros de la amistad, en lección animadora!- le entrega a su vez los primeros relámpagos poéticos de *La muerte en Madrid*, que a la sazón gestaba. Eran las



sus poemas mutuamente, corolario de esas tertulias cuasi literarias, es “La copla al servicio de la Revolución” que Tuñón le dedica al Miguel: *No cantes canto jondo/ ni coplas de Romancero/ Canta La Internacional/ que ya cambiaron los tiempos* (Tuñón: 1957).

No hay mejor forma de cerrar estas reflexiones sobre la amistad de dos grandes poetas que con la textura de sus versos. En 1942, al enterarse González Tuñón de la evitable muerte del poeta en las cárceles franquistas, un trágico tono élego invade los versos que le dedica: “Elegía a la muerte de Miguel Hernández” publicada en *Himno de pólvora* (1943)²⁸:

¿Cómo llega al otro lado de las estrellas?
¿En qué zona apacienta sus rebaños de espuma?

¿Dónde florece el guindo de su cayado muerto?
¿Por qué cesó su canto que aún el aire perfuma?

Para su corazón que vio nacer la guerra
dadle un lecho de piedra que riegue un blando río,

Canten los labradores y los mineros canten
en donde su fantasma se alimente de trigo.

Mas yo sé que él está más vivo que el recuerdo,
cuando a sus asesinos los devore la sombra...

Bibliografía

- Boccanera, Jorge (1998), “Introducción” a Raúl González Tuñón. *Juancito Caminador*. Rosario: Ameghino, 7-27.
- (2010), “Raúl González Tuñón. El poeta que blindó suavemente la rosa” en *200 Argentinos. Vida, Pasión y Muerte (1810-2010)*, *Revista Veintitrés*, Fascículo XVIII, Colección Biográfica, Buenos Aires, 12 de agosto de 2010, 209-211.
- Bowra, C. Maurice (1966), *Poesía y Política (1900-1960)*. Losada: Buenos Aires.
- Cano Ballesta, Juan (1972), *La poesía española. Entre la Pureza y la Revolución (1930-1936)*. Madrid: Gredos.
- (1977), Juan-MARRAST-Robert, *Miguel Hernández. Poesía y prosa de guerra y otros textos olvidados*. Madrid: Hiperión.
- Catena, Alberto (2007), “Raúl González Tuñón. El poeta que blindó la rosa” en Buenos Aires, *Revista del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos*, 6-14.
- Cedrón, Juan (1994), *Cuarteto Cedrón canta a Raúl González Tuñón*, (Reportaje realizado por Juan Cedrón en Buenos Aires, Circa, 1970), *Página 12*, CD, julio 1994.
- Cella, Susana-BOCCANERA, Jorge (2005). *Por Tuñón*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Chevallier, Marie (1977), *La escritura poética de Miguel Hernández*. Madrid: Siglo XXI.
- Domínguez, Nora (1981), “Introducción y notas” a Raúl González Tuñón, *La calle del agujero en la media*. Buenos Aires: CEAL, I-VII.
- Edelman, Fanny (2005), “Recuerdo de Tuñón y los años de la Guerra Civil” en Cella, Susana (ed.) *Por Tuñón*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 147-150.

largas horas del ardimiento en sordina, entre quienes golpeaban las herramientas en canteras de inexplorable maravilla y los prodigios retoñaban soliviantando la sangre batalladora (Romero: 1958, 106).

²⁸ *Himno de pólvora*, Santiago de Chile, Nueva América, 1943. Este poemario González Tuñón lo escribe cuando reside en la capital chilena, donde funda el periódico *El Siglo*, en sus columnas diarias escribe sobre la Segunda Guerra Mundial.



- Ferrari, Germán (2006), *Raúl González Tuñón. Periodista*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Ferris, José Luis (2010), *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*. Madrid: Temas de Hoy-Planeta.
- Fernández Moreno, César (1967), *La Realidad y los Papeles. Panorama y Muestra de la Poesía Argentina, Contemporánea*. Madrid: Aguilar.
- Gálvez Yagüe, Jesús (2009), "José Herrera Petere y Miguel Hernández: amistad y compromiso en la guerra" en *Miguel Hernández. Una visión de su creación poética y la pluralidad de sus contextos*. Barcelona, Anthropos, Nº 220, 176-189.
- González Tuñón, Raúl (1998), *Juancito Caminador*, selección de Jorge Boccanera. Rosario: Ameghino.
- (1992) *Antología. Desde la Gente*, selección de David Viñas. Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Hernández, Miguel (1986), *Epistolario*, Prólogo de Josefina Manresa. Madrid: Alianza.
- (1958), *Obras Completas*, ed. Elvio Romero. Buenos Aires: Losada.
- (1978), *Obras Completas*, ed. Agustín Sánchez Vidal. Madrid: Aguilar.
- Moendiola Oñate, Pedro (2003), "El llanto de España: un episodio de las relaciones literarias entre España y Argentina" en *América sin nombre (Publicaciones periódicas)*, junio 2003, 72-77, Biblioteca Cervantes virtual, www.cervantesvirtual.com
- Moreno, César (2007), *Apuntes para el retrato de una amistad*. Orihuela: Fundación Miguel Hernández.
- Muchnik, Daniel (2004), *Gallo rojo, Gallo negro. Los intereses en juego en la Guerra Civil Española*. Buenos Aires: Norma.
- Neruda, Pablo (1973), *Confieso que he vivido. Memorias*. Buenos Aires: Losada.
- Orgambide, Pedro (1998), *El hombre de la rosa blindada. Vida y poesía de Raúl González Tuñón*. Rosario: Ameghino.
- Orgambide, Pedro y Héctor Yanover (1995), "Un porteño del Once" en *Página 12. Suplemento de Cultura*, Buenos Aires, domingo 19 de noviembre de 1995, 1-3.
- Puccini, Darío (1970), *Miguel Hernández. Vida y Poesía*. Buenos Aires, Losada.
- Riquelme, Jesús (1987), *En torno a los dramas rurales. Homenaje a Miguel Hernández, Ensayo de Revista de Ensayo, Creación, Humor y Entretenimiento*, Suplemento del nº 1, Orihuela, Verano.
- Saliña, Sylvia (2005) ed., *CONTRA. La revista de los francotiradores*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Quilmes.
- Salas, Horacio (1975), *Conversaciones con Raúl González Tuñón*. Buenos Aires: La Bastilla.
- (2005). "Centenario de Raúl González Tuñón: demanda contra el olvido" en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 660, junio 2005, 107-115.
- Sanchez, Camilo (2004), "González Tuñón, el poeta itinerante" en *Revista Ñ*, Nº 20, Buenos Aires, 14/8/2004, 20-21.
- Sanchez Vidal, Agustín (1978), "Introducción" a Miguel Hernández. *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, XV-CXLVII.
- Schneider, Luis Mario (1978). *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937), Inteligencia y Guerra Civil Española. Volumen I*. Barcelona: Laia.
- Siebenmann, Gustav (2007), "Miguel Hernández (1910-1942). "Retrato de un poeta español" en Enrique Perea, Alberto, *Una voz de España en Méjico: Miguel Hernández*, Orihuela, Fundación Miguel Hernández, 137-161.
- Siracusa, Gloria (2010), "El llanto por la hermandad de los poetas" en CELEHIS, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 349-365.



- Souchy Bauer, Agustín (2007), *Entre los campesinos de Aragón. El comunismo libertario en las comunidades liberadas*. Buenos Aires: Tierras del Sur.
- Ríos, Emilio (2003), "Una cata virtual de *Hijos de la piedra*", en *Actas del II Congreso Internacional "Presente y Futuro de Miguel Hernández"*, Orihuela Madrid, 26-30 de octubre, 343-354.
- Romero, Elvio (1958), *Miguel Hernández. Destino y Poesía*. Buenos Aires: Losada.
- Valente, José Ángel (2007), "Poesía y realidad en Miguel Hernández" en Enrique Perea, Alberto, *Una voz de España en Méjico: Miguel Hernández*, Orihuela, Fundación Miguel Hernández, 162-170.
- Vera Abadía, Manuel Ramón (2009), "Miguel Hernández en el laberinto de la guerra civil" en *Miguel Hernández. Una visión de su creación poética y la pluralidad de sus contextos*. Barcelona: Anthropos, N° 220, 42-48.
- Verzero, Lorena (2006), *Teatro del Pueblo: Una utopía concretada*. Buenos Aires: Fundación Somigliana-Galerna.
- Vliñas, David (1996), "Cinco entredichos con González Tuñón" en *Literatura Argentina y Política. De Lugones a Walsh*, Buenos Aires: Sudamericana, 168-178.
- Zuleta, Emilia de (1999), *Españoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*. Buenos Aires: Atril Ensayo.

Datos de la autora

Gloria Siracusa es ASD a/c Literatura Española I y II en la Universidad Nacional del Comahue-Neuquén.